

GANADERÍA Y PASTOREO EN LA ZARAGOZA DEL SIGLO XIX Y DURANTE LOS SITIOS

AGUSTÍN ARIÑO MONEVA

FACULTAD DE VETERINARIA. UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

RESUMEN A MODO DE INTRODUCCIÓN

Probablemente, nuestro Aragón fue fundado primitivamente por pueblos pastores. Desde la Baja Edad Media y hasta el siglo XIX, la cría y explotación de ganado, especialmente el lanar, ha sido ocupación y fuente importante de riqueza en todo Aragón y especialmente en las regiones montañosas del Pirineo y del Sistema Ibérico. Nuestros antepasados dividían a los animales en ganados *grosos* y *menudos*. Grosos o gruesos eran los bóvidos (vacas, bueyes) y équidos (caballos, asnos y mulos); en el ganado menudo se distinguía entre ganado de lana (ovejas y carneros) y de pelo (cabras). Los cerdos, aves y conejos no estaban incluidos en esta clasificación y ocupaban un lugar *sui generis*, dedicados al consumo doméstico familiar. Asimismo, existen algunos datos antiguos de cría de abejas en *arnas* (colmenas).

Los animales constituían fuente de energía para el transporte y las labores agrícolas, de carne y de leche con que hacer quesos, de lana, pieles y cuero con que confeccionar ropas, vestidos y otros artículos domésticos, y de estiércol de uso agrícola. Incluso se aprovechaban los cuernos para hacer recipientes como, por ejemplo, tinteros. Paralelamente, los caballos tenían gran importancia militar para las guerras. En Aragón, hasta el siglo XIX, fue importante la ganadería trashumante basada en la producción de lana y carne, aunque con el declive de la lana y la revolución agraria el modelo se fue decantando gradualmente hacia la ganadería estabulada que predomina en nuestros días.

El ganado prioritario en tierras aragonesas durante varios siglos ha sido el ganado lanar, tanto por su rusticidad como por su fácil manejo. El censo de Jordán de Asso de 1787 cita para todo Aragón una cabaña ovina de 1.746.194 cabezas, 34.593 cabezas de bovino, 47.933 cabezas de ganado mular y 30.499 cabezas de ganado porcino. Según datos de la

Casa de Ganaderos de Zaragoza, la cabaña ovina de la ciudad de Zaragoza y sus alrededores a finales del siglo XVIII rondaba las 100.000 cabezas. La revisión de los archivos de la Casa del periodo 1670-1895 revela una reducción importante en el número de cabezas, mientras que el número de ganaderos permaneció estable entre 72 y 95. Hubo una crisis de la cabaña ganadera zaragozana que comenzó a finales del siglo XVIII —como sucedió en otros lugares de Aragón y de España—, y tuvo como una de sus causas los conflictos por acampos (dehesas) y sus pastos.

Durante la guerra de la Independencia contra los franceses, esta crisis fue agravada y la ganadería quedó en una situación precaria. Si en el año 1807 había censadas 108.288 cabezas, en el recuento de 1812 sólo aparecen 29.322, junto con una reducción de 104 a 55 ganaderos. A consecuencia de Los Sitios de Zaragoza, la cabaña de ovino se redujo de 86.000 cabezas a 10.000 cabezas. Los ganaderos abandonaron sus cabañas y fueron al frente y las ovejas quedaron, unas perdidas y las otras se utilizaron para abastecer a las tropas, a las aragonesas de la ciudad o a las francesas.

Pero no terminaba aquí la sangría, ya que la guerra continuaba, y el 28 de agosto de 1810 se ordenó que se suministraran al ejército de Lérida 3.000 cabezas de ganado ovino, quedando únicamente una cabaña de 7.000 ovejas en Zaragoza. Fue tal el estado en que quedó la cabaña zaragozana que el 22 de julio de 1813 se vieron incapaces de suministrar carneros para el Hospital Militar, dando como alternativa suministrar algo de carne de oveja. La pobre situación económica y social junto con el problema del bandolerismo, motivaron la entrega de fusiles a los pastores para que defendieran su ganado de los continuos robos. Asimismo, en el año 1813 se instauró la recompensa de un *duro* por cada lobo que se matase. Otra de las consecuencias de la guerra fue la aparición de un nuevo grupo social dentro del sector de la ganadería, que fue el de las mujeres ganaderas viudas o huérfanas.

El monarca aragonés Jaime I *el Conquistador* creó la Casa de Ganaderos de Zaragoza en 1218, lo que la convierte en la cooperativa más antigua de España, que continúa ejerciendo su actividad en la actualidad. Su principal misión era defender la cabaña ovina del municipio de Zaragoza y sus barrios rurales. Los ganaderos zaragozanos gozaban del privilegio de la «pastura universal», es decir, el derecho que tenían a apacentar sus ganados en los montes comunes de prácticamente todo Aragón. Otra de las prerrogativas de la Casa era tener un Justicia propio, que podía ejercer su jurisdicción en su ciudad y fuera de ella en cualquier litigio entre un miembro de la asociación y otras personas.

DESARROLLO

1. Los animales

Nuestros antepasados aragoneses dividían a los animales en ganados *grosos* y *menudos*. Grosos o gruesos eran los bóvidos (vacas, bueyes) y équidos (caballos, asnos y mulos); en el ganado menudo se distinguía entre ganado de lana (ovejas y carneros) y de pelo (cabras). Los cerdos, aves y conejos no estaban incluidos en esta clasificación y ocupaban un lugar sui géneris, dedicados al consumo doméstico familiar. Asimismo, existen algunos datos de cría de abejas en *arnas* (colmenas).

El ganado prioritario en tierras aragonesas durante varios siglos ha sido el ganado lanar, tanto por su rusticidad como por su fácil manejo. El censo de Jordán de Asso de 1787 cita para todo Aragón una cabaña ovina de 1.746.194 cabezas. Según los textos recopilados por Fernández Otal (1993), las reses lanares tenían numerosas denominaciones: *ovellas de fillos*, *de lana prima*, *primales*, *añiscas*, etc, destacando los nombres de carnero (cordero de hierba, llamado manso cuando estaba castrado), oveja de vientre (o paridera), mardano, morueco o masto (carneros sementales o padres), borregas y borregos (animales jóvenes). Para distinguir las reses lanares de distintos propietarios se recurría a diferentes señales: pinturas con pez en las lanas, marcas a fuego, cortes en las orejas, etc. Las razas de ovino predominantes en Aragón, existentes ya desde el siglo XV, fueron la rasa aragonesa, la merina (en Teruel) y la churra tensina del Pirineo (Fernández Otal, 1996). En la rasa aragonesa el aprovechamiento de lana por cabeza (peso vivo estándar de 36 kg) era aproximadamente de 2 kg, el de carne de 15-16 kg en canal, y la piel 1,7 kg, además de unos 200 kg de estiércol por animal (Fernández Clemente, 1985). El ganado caprino ya poblaba nuestra tierra en época prehistórica, aunque la controvertida cabra nunca ha gozado de buena fama por diversas razones. Jordán de Asso aporta la cifra de 197.881 cabezas en Aragón en 1787.

Razas ovinas más importantes en Aragón durante los siglos XVIII y XIX



Rasa aragonesa.



Merina.



Churra tensina.

Tomado de Sierra (2002). Para una descripción de las razas actuales consultar la obra de Sañudo (2008).

Según Sierra Alfranca (2000), debido a la escasa pluviometría de Aragón, el ganado bovino nunca ha sido abundante en esta tierra. El censo de Jordán de Asso de 1787 cita para todo Aragón una cabaña bovina de 34.593 cabezas. Los grandes rebaños de vacuno eran muy escasos, limitándose a algunas zonas pirenaicas. No obstante, en muchas casas rurales se criaban una o varias vacas para ayudar en las labores del campo y aprovechar su carne. Se les identificaba por sus colores y pelajes y también por marcas y cortes en las orejas. Los bueyes se utilizaban para labrar, en solitario o formando yugos de bueyes para el arado de tierras. Las razas más abundantes en la época de los siglos XVIII y XIX eran la pirenaica y la serrana (o negra ibérica), ambas con una orientación mixta de trabajo y carne (Sierra Alfranca, 2002); además, en Aragón se criaban reses bravas para la lidia y los espectáculos taurinos de las fiestas de pueblos y ciudades.

El caballo era animal para la guerra, aunque también se utilizaba como animal de carga, correo, diversión (caza y paseo), etc. Los mulos, híbridos del cruzamiento de asno y yegua, prestaban grandes servicios como cabalgadura y animales de transporte, carga (mulas de montaña del ejército), tiro y laboreo agrícola. Todos los équidos se identificaban por el color de la capa de pelo. Según Jordán de Asso, el censo de ganado mular en Aragón en 1787 era de 47.933 cabezas. Para las labores de campo siempre han prevalecido el mulo y el asno sobre el caballo, por su mayor resistencia y adaptabilidad a la orografía. Eran famosos los mulos de Naval que transportaban la sal por todo el Pirineo. No obstante, con la difusión de la mecanización agraria, la cría mular fue disminuyendo hasta casi desaparecer (Sierra Alfranca, 2000).



Par de mulas aragonesas exhibidas en la Feria del Campo, Madrid.

Tomado de Sierra (2002).

Antaño, la población porcina en Aragón era muy escasa. Ignacio Jordán de Asso contabilizaba sólo 30.499 cabezas en 1787. El ganado de cerda no parece haber sido objeto de cría en grandes cantidades hasta el siglo XX, quizás debido a su forma de pastar, hozando, que destruía los pastos y los inutilizaba para otras clases de ganado. Por esta razón, se limitaba el número de cerdos que podían pastar con las ovejas en caso de arrendamiento de pastos, con la obligación de llevar anillos (*sortillas*) en el hocico. Los cerdos se destinaban al consumo doméstico, el «cerdo familiar», y los hogares rurales solían tener uno o dos.



Antiguos cerdos celtas altoaragoneses.

Tomado de Sierra (2002).

La avicultura en general y las gallinas muy en especial han tenido una notable importancia en Aragón como proveedores de huevos y carne para las familias, como ya indicaba Dieste y Buil en 1785. Por otra parte, Asso apuntaba que las gallinas de Fuentes de Ebro y las de Medina eran «las más fecundas del reino». Las gallinas camperas estaban muy distribuidas en los hogares aragoneses. El sistema de producción de carne de pollo era totalmente distinto del pollo de engorde actual (*broiler*), y todavía hoy son añorados los pollos tomateros de antaño.



Gallina de Sobrarbe.

Tomado de Sierra (2002).

2. Productos de la ganadería

2.1. *Lana y añinos* (pieles y lanas de corderos de hasta un año): En la época de los siglos XVIII y XIX, la producción más estimada del ganado ovino era el vellón, siendo la carne un producto accesorio. Según Jordán de Asso, se obtenía una arroba de lana (12,5 kg) de cada 6 ó 7 cabezas de ovino, lo que indica que cada oveja producía unos 2 kg de lana. No obstante, la producción dependía de la raza, que era mayor en las ovejas merinas de la sierra de Albarracín (5 cabezas por arroba), y variaba con el sexo, dando más lana los carneros que las ovejas. Asimismo, la raza merina proporciona lana fina, mientras que la raza aragonesa produce lana entrefina y la churra tiene una lana más basta. Habitualmente la lana era de color blanco o claro, pero también se trabajaban en Aragón las lanas royas de color marrón-pardo, que se exportaban a Portugal con el nombre de *lanas çaragoça*.

Los ganaderos solían vender la lana anticipadamente y habitualmente el esquila a tijera tenía lugar con los primeros calores, en los meses de mayo y junio. La lana era pesada en balanzas y se estimaba su calidad, que había de ser: *lanas bellas, limpias y mercaderas*. En 1799 había en Aragón 5.340 obradores de lana, de los que 2.091 se dedicaban

a la producción de diversos tejidos y paños ordinarios y 1.065 a la fabricación de estameñas de hebras largas (Fernández Clemente, 1985); también se elaboraban abrigos de lana o *barraganes*. No obstante, una parte de la producción aragonesa de lana se exportaba al resto de España y al extranjero. A los vecinos de Albarracín se les conocía en el Aragón del siglo XVIII con el sobrenombre de *peraires*, es decir, fabricantes de paños.

Los añinos eran más finos y suaves que la lana de animales adultos. Las pieles de oveja se utilizaban para confeccionar zamarras y edredones (sobrelechos) por los *pelliceros*. También se podía curtir la piel de carneros y ovejas para obtener la *badana*. El trabajo de bordado sobre la piel conducía a la fabricación de *zaragocíes* y de abrigos de piel (*alfanegas*).

2.2. *Carne*: La carne de ovino de la época no era muy refinada, presentando un excesivo engrasamiento y un sabor y olor marcados, como consecuencia de la edad, el tipo de explotación y la alimentación a base de hierba (*pastencos*). Destacaba la calidad de los carneros de la comarca de Borja, de Tauste y de los monegrinos (el célebre *salón*), porque al pastar en áreas salitrosas conferían a la carne un sabor ligeramente salado (Sierra Alfranca, 2000). Asimismo, Asso cita la calidad de la carne de los corderos de Huesca hasta Tardienta, por el sabor que le conferían las finas hierbas de la zona. A principios del siglo XIX, el sacrificio de un carnero de 36 kg proporcionaba 30-35 raciones de carne (*carnicerías*) de casi una libra (460 gramos) de peso cada una. La carne preferida era la de carnero, seguida de la de cerdo, vaca y oveja. Sólo en casos muy particulares (festejos especiales, celebraciones, regalos, etc.) se sacrificaban corderos jóvenes, aún lactantes, que en definitiva eran la representación del «ternasco» desde el medievo. En relación al consumo, la dieta media en Madrid de finales del siglo XVIII incluía un cuarto de libra de carne al día (Palacio Atard, 1998).

Es en el siglo XIX cuando comenzó la producción de animales jóvenes para carne, el lechal aragonés, predecesor del actual ternasco de Aragón. La primera vez que se escribe la palabra ternasco referida al concepto actual del término es en un documento llamado Cartas de Sigüenza, datado en 1802 y que se conserva en el Archivo Diocesano de la ciudad de Zaragoza (Armando Serrano en Diario del Altoaragón). Según la moderna legislación que protege la calidad y autenticidad del «Ternasco de Aragón» con Denominación Específica, sólo puede llamarse así a la carne de los corderos menores de 90 días pertenecientes a las razas Rasa Aragonesa, Ojinegra de Teruel o Roya Bilbilitana nacidos y criados en Aragón, en las condiciones naturales que establecen las normativas correspondientes y el Consejo Regulador. Estas normas se ba-

san en el control genético de los padres, la cría en régimen de estabulación, la alimentación controlada a base de leche materna, concentrados naturales y paja blanca, el sacrificio entre los 70 y los 90 días y las canales entre 8,0 y 12,5 kilos. La carne de ternasco es de color rosa pálido, con grasa blanca e inicio de infiltración intramuscular; posee gran jugosidad, terneza y magnífico sabor, por lo que ofrece al consumidor una elevada satisfacción sensorial (Sierra Alfranca, 2000).

2.3. *Leche y quesos*: La leche de vaca y cabra eran apenas utilizadas en la época, predominando totalmente la leche de oveja y su queso. El queso era habitualmente fabricado por los pastores mientras cuidaban los rebaños. Como dato comparativo, en Madrid de finales del siglo XVIII el consumo de queso era de 660 g/año, mientras que el de leche era de sólo 1 litro/año (Palacio Atard, 1998). Por aquel entonces, la mantequilla era un artículo de rara fabricación.

2.4. *Cuero*: Se obtenía de las pieles de vacuno en los mataderos. Se utilizaba para prendas de vestir y para fabricar calzado.

3. La propiedad pecuaria, los pastos y la trashumancia

Los propietarios de grandes rebaños lanares gestionaban su explotación de forma empresarial: contrataban mayores, rabadanes, pastores y zagales, arrendaban pastos, organizaban la trashumancia y vendían los productos de sus cabañas. En ocasiones se arrendaban ganados a terceros por el sistema de *gasalla*, mediante el cual el propietario entregaba al arrendatario por tiempo determinado una cantidad de reses lanares o cabrías, cuyos frutos y beneficios cedían al arrendatario a cambio de un precio anual en dinero o en especie. Existía otro tipo de contrato llamado *mediatería*, en que el propietario del ganado lo cedía a otro que lo tenía que mantener y cuidar, y los beneficios que producían dichos animales (crías, carne, leche, queso, lana, etc) se repartían a medias.

3.1. Propiedad pecuaria: En la tabla nº 1 se refleja el censo de la cabaña ovina entre los años 1795 y 1815 referido a la ciudad de Zaragoza y sus alrededores, según los archivos de la Casa de Ganaderos de Zaragoza. Se observa que a finales del siglo XVIII la cabaña rondaba las 100.000 cabezas. Como dato comparativo, el censo de Jordán de Asso de 1787 cita para todo Aragón una cabaña ovina de 1.746.194 cabezas con una producción de lana de 301.072 arrobas (unas 3.763 toneladas) (Fernández Clemente, 1987). Datos del año 1857 sobre la cabaña ovina de la ciudad de Zaragoza (101.836 cabezas) permiten afirmar que el 22% del ganado era trashumante y el 78% era ganado estante, y que esta ciudad acumulaba el 12% de todo el ovino de la provincia (Pérez Ximénez de Embún, 1998).

Tabla 1

Censo de ovinos de la Casa de Ganaderos de Zaragoza (1795-1815)

Año	Censo	Año	Censo	Año	Censo
1795	95.722	1802	83.796	1809	(sin datos)
1796	94.749	1803	77.590	1810	7.000
1797	100.913	1804	69.766	1811	(sin datos)
1798	88.216	1805	67.741	1812	29.322
1799	(sin datos)	1806	86.486	1813	33.678
1800	77.893	1807	108.288	1814	39.105
1801	82.234	1808	86.000	1815	72.194

Datos tomados de Fernández Clemente (1987), excepto años 1808 y 1810 tomados de Quintana (1993).

Pérez Ximénez de Embún (1998) aporta datos censales de otras especies ganaderas, extraídos de los manifiestos de la Casa de Ganaderos de Zaragoza. Por ejemplo, en la Zaragoza del año 1787 había censadas 146 vacas, 188 yeguas y 125 mulas; veinte años más tarde (1807) se registran 48 vacas, 5 toros, 59 yeguas y 58 mulas, lo que indica la clara preponderancia del ganado lanar sobre las otras especies. En las fuentes bibliográficas disponibles, los primeros datos de ganado porcino en la ciudad de Zaragoza aparecen en el año 1857, donde se registran un total de 17 animales, mientras que el total de cerdos en la provincia alcanzaba 1.457. Germán Zubero (1996) ha revisado en los archivos de la Casa de Ganaderos de Zaragoza la estructura de la propiedad pecuaria de ésta ciudad durante el periodo 1670-1895, constatando una reducción importante en el número de cabezas mientras que el número de ganaderos permaneció estable. En el año 1670, Zaragoza contaba con 74 ganaderos y 127.633 cabezas de ganado lanar, que se mantuvieron en el año 1760 en 116.947 cabezas y 95 ganaderos. Los datos para el año 1850 son de 53.341 cabezas y 86 ganaderos, y de 20.589 cabezas y 72 ganaderos en el año 1895. Según Germán Zubero, la crisis de la cabaña ganadera zaragozana comenzó realmente a finales del siglo XVIII —como sucedió en otros lugares de Aragón y de España (Fernández Clemente, 1987)— y tuvo como una de sus causas los conflictos por acamos (dehesas) y sus pastos.

Durante la guerra de la Independencia contra los franceses, esta crisis fue agravada y la ganadería quedó en una situación precaria. Si en el año 1807 había censadas 108.288 cabezas, en el recuento de 1812 sólo aparecen 29.322, junto con una reducción de 104 a 55 ganaderos. Quintana (1993) refiere que a consecuencia de Los Sitios de Zaragoza la cabaña de ovino se redujo de 86.000 cabezas a 10.000 cabezas. Los ga-

naderos abandonaron sus cabañas y fueron al frente, y las ovejas quedaron unas perdidas y las otras se utilizaron para abastecer a las tropas, a las aragonesas de la ciudad o a las francesas. Por ejemplo, Casamayor y Ceballos (2008) cita que tropas francesas de 35.000 soldados consumían 600 carneros diarios. Pero no terminaba aquí la sangría, ya que la guerra continuaba, y el 28 de agosto de 1810 se ordenó que se suministraran al ejército de Lérida 3.000 cabezas de ganado ovino, quedando únicamente una cabaña de 7.000 ovejas en Zaragoza. Fue tal el estado en que quedó la cabaña zaragozana que el 22 de julio de 1813 se vieron incapaces de suministrar carneros para el Hospital Militar, dando como alternativa suministrar algo de carne de oveja. La pobre situación económica y social junto con el problema del bandolerismo, motivaron la entrega de fusiles a los pastores para que defendieran su ganado de los continuos robos. Asimismo, en el año 1813 se instauró la recompensa de un *duro* (moneda de plata con valor de ocho reales) por cada lobo que se matase. Otra de las consecuencias de la guerra fue la aparición de un nuevo grupo social dentro del sector de la ganadería, que fue el de las mujeres ganaderas viudas o huérfanas.

3.2. *Los pastos*: La diferente forma de pacer del ganado menudo y grueso motivaba su separación en distintos lugares para pastar. Eran frecuentes los conflictos entre ganados de ambas especies y entre ganaderos y agricultores por la coexistencia de rebaños y cultivos. En las zonas de montaña, se designaban como *boalares* los lugares destinados a la alimentación de los animales gruesos, y como *puertos* las praderas reservadas para el ganado menudo. Estas normas se cumplían a rajatabla, y existen documentos que indican que el ganado ovino podía ser sacrificado (*carнарado*) si entraba en los lugares reservados para el ganado mayor (Gómez de Valenzuela, 2007). En ganado caballar se habla de la *dula*, término aplicado tanto al terreno comunal donde se echaban a pastar los ganados de los vecinos de un pueblo, como al conjunto de las cabezas de este ganado.

En todo Aragón, los pastos de las cercanías de pueblos y ciudades estaban reservados (*vedados*) para el ganado herbajante de los vecinos, lo que obligaba a su señalización y acotamiento (*adehesado*). Además, para no dañar los cultivos, se establecían itinerarios o vías pecuarias para el paso del ganado. En Aragón, a diferencia de Castilla con la Mesta, los acuerdos de arrendamientos de pastos y de ganado eran individuales, por lo que existe una abundante cantidad de documentos jurídicos en este campo (Lázaro Sebastián, 2006; Gómez de Valenzuela, 2007). Asimismo, el viejo derecho foral de Aragón contempla la *alera foral* o *solera*, que era una costumbre montañesa que consistía en la utilización

de los pastos del monte comunal de un municipio por parte de los ganados de los municipios colindantes: a la salida del sol debía salir el ganado de cada pueblo, desde las propias eras, y avanzar en el monte comunal propio hasta penetrar en el monte comunal colindante, pero con tal de que al ponerse el sol estuviera de nuevo en las eras del propio pueblo. Otro tipo de utilización de pastos es el del privilegio, como el de «pastura universal» concedido a la Casa de Ganaderos de Zaragoza por el monarca Jaime I *el Conquistador*, que se explica más adelante.



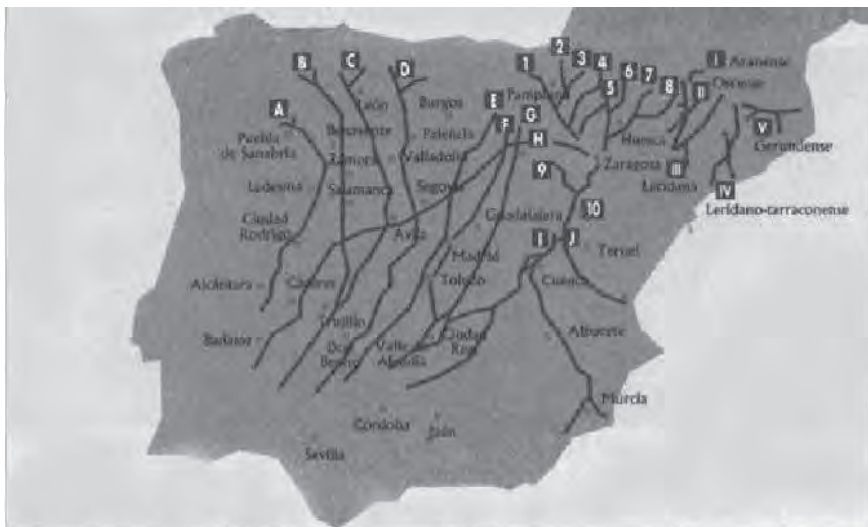
Rebaño de ovejas rasa aragonesa, con pastor, perros y asno.

Tomado de Sierra (2002).

3.3. *La trashumancia:* La principal trashumancia la constituían las bajadas y subidas anuales de los rebaños pirenaicos a las tierras bajas, coincidiendo con las estaciones de invierno y verano, respectivamente, en cuyos trayectos el ganado trashumante tenía necesidad de pasto, agua, parideras o de lugares para descansar y pasar la noche. Asimismo, en el sur de Aragón, las cabañas de las Comunidades de Teruel y Albaracín, descendían a principios de noviembre desde las sierras ibéricas hacia el litoral valenciano y los pastos de Jaén en Andalucía para pasar la invernada. La práctica de la trashumancia permitía el aprovechamiento óptimo de diferentes subsistemas, complementarios estacionalmente, explotando al máximo los pastos que crecen de forma natu-

ral a lo largo del año. En la trashumancia, el elemento auxiliar de los rabadanes y pastores, absolutamente indispensable, fue el perro.

Según la web «Andando por España» (2008), existían 10 cañadas reales en España y 6 rutas trashumantes (cabañeras) en Aragón. El desarrollo de la trashumancia tuvo como motor la demanda de lana (Pérez Romero, 2007). Desde el norte de Europa hasta Italia nuestros vellones eran apreciados por su calidad, que superaba en mucho a las fibras extranjeras (Gaminde, 1978). Y eran principalmente comerciantes flamencos, franceses e italianos los que acudían a las sierras a comprar la lana a los ganaderos, muchas veces por adelantado. Cuando en el siglo XIX la demanda de lana cesó, automáticamente entraron en crisis muchas de las economías pastoriles, perdiéndose también un importante patrimonio cultural (Castán Esteban, 2004).



<p>Cañadas Reales</p> <p>A = Zamorana B = De la Plata C = Leonesa Occidental D = Leonesa Oriental E = Segoviana F = Riojana G = Soriana Oriental H = Soriana Occidental I = Conquense – Murciana J = Del Reino de Valencia</p>	<p>C. Navarra</p> <p>1 De Andía 2 De las Provincias 3 De Salazar 4 De los Roncaleses</p>	<p>C. Aragón</p> <p>5 De las Cinco Villas 6 De Ainsa 7 De Villamala 8 De Ordesa 9 Del Moncayo 10 De Albarracín</p>	<p>C. Cataluña</p> <p>I Aranense II Oscense III Leridana IV Leridano-Tarraconense V Gerundense</p>
--	--	--	---

Mapa de las cañadas de España..

Tomado de la web «Andando por España» (Anónimo, 2008)

4. La Casa de Ganaderos de Zaragoza

El monarca aragonés Jaime I *el Conquistador* creó la Casa de Ganaderos de Zaragoza en 1218, lo que la convierte en la cooperativa más antigua de España (más antigua que la Mesta castellana, creada en 1273). Ya en el medievo, la Casa de Ganaderos institucionalizó al cordero como su emblema. Su principal misión era regular la cría, sacrificio y compraventa de la cabaña ovina del municipio de Zaragoza y sus barrios rurales. Los ganaderos zaragozanos gozaban del privilegio de la «pastura universal», es decir, el derecho que tenían a apacentar sus ganados gratuitamente y sin pagar arrendamiento en los montes comunes de todo Aragón, con muy escasas excepciones. Históricamente, este privilegio data del año 1129 (reinando Alfonso I *el Batallador*) y fue ampliado en 1235 por el monarca Jaime I. Asimismo, a los ganaderos de la Casa se les otorgaba la exclusividad de abastecer el mercado durante dos meses al año, aunque su única propiedad era el edificio de la calle San Andrés de Zaragoza. Otra de las prerrogativas de la Casa de Gana-



Escudo de la Casa de Ganaderos de Zaragoza en sus «Ordinaciones» publicadas en 1590.

Tomado de Sierra (2002).

deros de Zaragoza era tener un Justicia propio, que podía ejercer su jurisdicción en su ciudad y fuera de ella en cualquier litigio entre un miembro de la asociación y otras personas (Gómez de Valenzuela, 2007). La llegada de los Borbones y su política centralizadora en el siglo XVIII supuso recortes importantes del poder independiente de la Casa y de su Justicia de Ganaderos, pasando la jurisdicción a estar controlada por la Audiencia. No obstante, a principios del siglo XIX, Fernando VII abrió la Casa a la modernidad, comenzando a funcionar como una asociación, diversificando sus actividades. La Casa ha pervivido hasta nuestros días, y según el director de la Fundación, D. Armando Serrano, «no ha dejado de funcionar ni un solo día en sus varios siglos de historia».

Los ganaderos que pertenecían a la Casa de Ganaderos de Zaragoza (que eran la mayoría, aunque no todos los ganaderos de la ciudad) debían suministrar anualmente las cifras del ganado lanar que poseían en los llamados *manifiestos*, lo que ha permitido conocer con bastante exactitud las variaciones en la cabaña zaragozana. A su vez el ganado lanar aparece clasificado en los manifiestos de distintos modos: ovejas, vacías (ovejas no preñadas), carneros, machos (o padres), borregas, etc.

AGRADECIMIENTOS

A Isidro Sierra y Carlos Sañudo de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, por sus enseñanzas de etnología y producción animal. A Armando Serrano de la Fundación Casa de Ganaderos de Zaragoza, por la información bibliográfica proporcionada. A Adela Quintana por prestarme su Tesis de Magíster en Estudios Sociales. A todos los autores citados, porque sin ellos no habría sido posible escribir este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA Y RECOMENDADA

- ANÓNIMO, *Andando por España*, (2008). <http://www.nuevoportal.com/andando/mesta.html>
- ASSO, I. J. de, *Historia de la economía política de Aragón*, F. Magallón, Zaragoza, 1798.
- CASAMAYOR Y CEBALLOS, F., *Años políticos e históricos. Zaragoza 1808-1809*, Comuniter, Zaragoza, 2008.
- CASTÁN ESTEBAN, J. L., *Los estudios y la investigación sobre la trashumancia. Una visión interdisciplinar*, Colección CEDDAR, Rolde de estudios aragoneses, Zaragoza, 2004.

- DIESTE Y BUIL, F., *Tratado de la cría de aves de corral*, Blas Miedes, Zaragoza, 1785.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Dos estudios sobre la crisis de la ganadería española a fines del antiguo régimen*, C.I.H. Brocar nº 12, 1987, pp. 89-101.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A., *La Casa de Ganaderos de Zaragoza, derecho y trashumancia a fines del siglo XV*, Zaragoza, 1993.
- *La Casa de Ganaderos de Zaragoza en la Edad Media (siglos XIII a XV): Aportación a la historia pecuaria del Aragón Medieval*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 1996.
- GAMINDE, B. F., «Memoria sobre el estado actual de las lanas Merinas Españolas y su cotejo con las Extranjeras: Causas de la decadencia de las primeras y remedio para mejorarlas», *Agricultura y Sociedad* nº 6, 1978, pp. 319-320 y 321.
- GERMÁN ZUBERO, L., «Acampos. El proceso de privatización de los campos en Zaragoza», *Agricultura y Sociedad* nº 79 (abril-junio), 1996, pp. 85-116.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M., *Documentos sobre la ganadería altoaragonesa y pirenaica (Siglos XV y XVI)*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2007.
- LÁZARO SEBASTIÁN, F. J., «La concordia ganadera entre Épila y Mesones de Isuela», *Revista de Historia Jerónimo Zurita* nº 80-81, 2006, pp. 133-146.
- MOREAU DE JONÈS, A., *Statistique de l'Espagne* (traducida por el Lic. Pascual Mañoz e Ibáñez), Imprimerie de Cossun, Paris, 1834.
- PALACIO ATARD, V., *La alimentación de Madrid en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998.
- PÉREZ ROMERO, E., «Los factores zootécnicos en la crisis de la trashumancia castellana», *HISPANIA. Revista Española de Historia*, vol. LXVII, núm. 227, (Septiembre-Diciembre), 2007, pp. 1.041-1.068.
- PÉREZ XIMÉNEZ DE EMBÚN, D., *La ganadería zaragozana (1762-1862) y la Casa de Ganaderos de Zaragoza*, Casa de Ganaderos de Zaragoza, 1998.
- QUINTANA, A., *La Casa de Ganaderos en la guerra de la Independencia, a través de sus actas (1810-1814)*, Tesis del Magíster en Estudios Sociales, Universidad de Zaragoza, 1993.
- SAÑUDO ASTIZ, C. (2008), *Manual de diferenciación racial*, Servet, Zaragoza. 2008.
- SIERRA ALFRANCA, I., *La ganadería aragonesa y sus productos de calidad*, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000.
- SIERRA ALFRANCA, I., *Razas aragonesas de ganado*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2002.